

Comportamiento e integracion sensorial en contextos naturales: analisis funcional e implicancias institucionales en la infancia.

Metz, Miriam Isabel y Giacchi, Daniela.

Cita:

Metz, Miriam Isabel y Giacchi, Daniela (2025). *Comportamiento e integracion sensorial en contextos naturales: analisis funcional e implicancias institucionales en la infancia*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/652>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/nk1>

COMPORTAMIENTO E INTEGRACION SENSORIAL EN CONTEXTOS NATURALES: ANALISIS FUNCIONAL E IMPLICANCIAS INSTITUCIONALES EN LA INFANCIA

Metz, Miriam Isabel; Giacchi, Daniela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo analiza la conducta infantil desde una perspectiva contextual, integrando la teoría ecológica, la integración sensorial y el análisis de la conducta. El objetivo es proponer un enfoque interdisciplinario que trascienda la mirada centrada exclusivamente en el niño, y permita comprender su conducta en relación con los entornos familiares y escolares. Se discuten los límites de las evaluaciones realizadas en contextos artificiales y se enfatiza la importancia de intervenciones centradas en la familia, considerando el ajuste persona-entorno. A partir de un ejemplo clínico, se presenta un análisis funcional de la conducta en el aula que, articulado con la participación activa de docentes y familias, permitió redefinir las estrategias de intervención y favorecer la participación del niño en su contexto escolar. Se concluye que comprender el comportamiento infantil desde una perspectiva ecológica y relacional habilita abordajes más inclusivos y efectivos. Esta mirada resulta fundamental para la práctica profesional.

Palabras clave

Conducta infantil - Trabajo interdisciplinario - Enfoque ecológico - Familia

ABSTRACT

BEHAVIOR AND SENSORY INTEGRATION IN NATURAL CONTEXTS: FUNCTIONAL ANALYSIS AND INSTITUTIONAL IMPLICATIONS IN CHILDHOOD

This paper analyzes child behavior from a contextual perspective, integrating ecological theory, sensory integration, and behavior analysis. The objective is to propose an interdisciplinary approach that goes beyond a child-centered view and enables an understanding of behavior in relation to family and school environments. The limitations of assessments conducted in artificial settings are discussed, and the importance of family-centered interventions is emphasized, considering the person-environment fit. A clinical example is presented, involving a functional behavior analysis in the classroom that, through the active participation of teachers and families, led to a redefinition of intervention.

Keywords

Child behavior - Interdisciplinary work - Ecological approach - Family

El abordaje del comportamiento en el ámbito institucional

Cuando los profesionales de la salud recibimos a un niño en el consultorio —nuestro espacio más conocido— solemos desenvolvernos con relativa seguridad. Nuestro repertorio profesional se despliega de forma casi natural frente a la conducta del niño. Esto se debe a nuestra historia de aprendizaje: la formación y la experiencia en el campo han modelado respuestas más probables que otras. El consultorio selecciona ciertas prácticas y conductas profesionales, reduciendo, en parte, nuestra incertidumbre.

Sin embargo, ¿qué sucede cuando somos convocados a otros espacios para intervenir o emitir opinión sobre la conducta de ese mismo niño? La familiaridad y la seguridad del entorno clínico se diluyen, y emergen nuevas preguntas. Ya no se trata de un niño interactuando en el entorno que conocemos, sino de un niño vinculado a otros referentes, en otros contextos, bajo condiciones que nos son ajenas.

El seguimiento del niño en sus contextos naturales —ya sea escolar, comunitario o familiar— requiere un análisis más amplio. Es en esos entornos donde se desarrollan relaciones sociales significativas, aprendizajes implícitos y conductas que muchas veces son motivo de consulta.

Con frecuencia, las demandas de otros referentes del niño (familiares, docentes, cuidadores) se enfocan en conductas que consideran disruptivas. Estas suelen ser interpretadas como problemas que “residen” en el niño, sin considerar las condiciones contextuales donde se producen. Así, se construyen lecturas lineales, centradas en el niño como único responsable, desestimando variables ambientales, sociales o sensoriales.

Frente a esta mirada, resulta fundamental preguntarnos: ¿cuáles son las condiciones institucionales a las que ese niño debe adaptarse? ¿Qué tipo de dinámicas, reglas, estímulos o barreras sensoriales están presentes en ese entorno? Estas preguntas permiten desplazar el foco del niño hacia el análisis de su contexto, promoviendo una mirada más ética y funcional.

El comportamiento no es bueno ni malo en sí mismo: cobra sentido en función del contexto en el que emerge. Lo que consideramos una “conducta problema” puede tener una función específica para ese niño, en ese ambiente, bajo ciertas condiciones. Por eso, analizar la conducta sin aislarla del entorno es indispensable.

La conducta es simultáneamente la punta del iceberg y su totalidad. Su análisis requiere observar no solo su forma, sino principalmente su función en un contexto determinado. Este enfoque nos invita a construir intervenciones más respetuosas, coherentes y eficaces, que incluyan al niño, su entorno sensorial, social e institucional.

MARCO TEÓRICO

1. La conducta como relación funcional y no como rasgo individual

En muchos espacios educativos y clínicos, las conductas de los niños son rápidamente categorizadas como “problemas” o “desviaciones” sin considerar el entramado de relaciones y contingencias que las sostienen. Este tipo de interpretación lineal suele ubicar el origen del comportamiento en el niño mismo, como si se tratara de un rasgo fijo o de una disfunción intrínseca. Sin embargo, desde el análisis funcional de la conducta, lo que interesa no es tanto la forma de la conducta, sino la función que cumple en un contexto determinado.

La conducta no existe en el vacío: es una forma de relación con el entorno, históricamente moldeada por sus consecuencias. Aquello que observamos como “conducta disruptiva” podría estar cumpliendo funciones comunicativas, autorregulatorias o de escape frente a demandas sensoriales, sociales o académicas que superan la capacidad adaptativa del niño en ese momento. En lugar de patologizar la conducta o centrar la intervención en su eliminación, se propone una lectura contextual que permita comprender:

- ¿Qué estímulos la anteceden?
- ¿Qué consecuencias la mantienen?
- ¿Qué necesidades está expresando o regulando el niño a través de esa conducta?

Este enfoque permite desplazar el foco desde el niño como “portador del problema” hacia la interacción dinámica entre el niño, su historia de aprendizaje y las condiciones actuales del entorno. Es también una invitación a la corresponsabilidad entre los adultos que participan de ese entorno (familia, docentes, terapeutas), alejándonos de una mirada punitiva o correctiva.

2. Procesamiento sensorial y participación en contextos naturales

El procesamiento sensorial es una función neurológica que permite registrar, modular y organizar la información del entorno para generar respuestas adaptativas. Cuando este procesamiento se ve alterado, el impacto no se limita a la percepción o a la respuesta motora, sino que se extiende a la forma en que el niño participa en las actividades cotidianas, se vincula con los demás y construye aprendizajes significativos.

Desde el enfoque de la integración sensorial propuesto por A. Jean Ayres y actualizado por investigaciones contemporáneas

(Bundy, Lane y Murray, 2002; Schaaf et al., 2015), se sostiene que las respuestas adaptativas surgen de una interacción fluida entre el sistema nervioso y el entorno. Por lo tanto, cualquier análisis de la conducta que no contemple el perfil sensorial del niño corre el riesgo de subestimar factores clave que influyen en su capacidad de respuesta.

En los contextos naturales —como el hogar, la escuela o la comunidad— los estímulos sensoriales no se presentan de forma controlada, sino en combinaciones múltiples y cambiantes. Para un niño con sensibilidad auditiva, por ejemplo, el bullicio de una sala de jardín puede resultar aversivo y desorganizador. Lo que en otros niños puede ser un estímulo neutro o incluso placentero, en este caso puede desencadenar conductas de escape, evitación, bloqueo o autorregulación intensa.

Este tipo de respuestas, en muchas instituciones, suele interpretarse como “falta de atención”, “mala conducta” o “déficit de adaptación”. Sin embargo, una mirada que incorpore el procesamiento sensorial permite reinterpretar estos comportamientos como intentos legítimos de regulación ante un entorno que desborda al niño. A su vez, esta lectura contribuye a disminuir el sesgo adultocéntrico y patologizante, reubicando al niño en una posición activa, sensible y situada.

El modelo de participación propuesto por la Occupational Therapy Practice Framework (AOTA, 2020) y retomado por la CIF (OMS, 2001), subraya que participar no significa simplemente estar presente, sino poder involucrarse de manera significativa. En este sentido, los desafíos en el procesamiento sensorial no solo afectan la conducta observable, sino también las posibilidades del niño de apropiarse del espacio, construir vínculos y desarrollar autonomía.

3. Contextos naturales e intervención transdisciplinaria

La intervención en contextos naturales implica salir del ámbito protegido del consultorio y asumir una mirada situada, dinámica y compartida de la infancia. Estos entornos —como el aula, el patio escolar, el comedor, el hogar— no solo son escenarios donde se manifiestan las conductas, sino matrices activas de aprendizaje, regulación y pertenencia. Por eso, observar e intervenir allí no es solo una elección metodológica, sino una posición ética y epistemológica.

Cuando las conductas del niño son evaluadas fuera de estos contextos, existe el riesgo de interpretarlas sin considerar las condiciones que las sostienen o las desencadenan. El aula, por ejemplo, no es un espacio neutro: tiene reglas explícitas e implícitas, exigencias sensoriales, vínculos entre adultos y niños, ritmos colectivos, normas culturales. Todo ello configura un entramado que puede facilitar o limitar la participación.

Desde esta perspectiva, las conductas comúnmente definidas como “problema” —inquietud motriz, falta de atención, impulsividad, oposición— dejan de ser exclusivamente rasgos del niño, y comienzan a ser comprendidas como manifestaciones funcionales dentro de un entorno determinado. El foco se desplaza de

“qué le pasa al niño” a “qué pasa entre el niño y su entorno”. Este cambio de mirada exige marcos de trabajo que superen la fragmentación disciplinar. El enfoque transdisciplinario no implica la suma de saberes, sino una articulación profunda en torno al proyecto común de acompañar al niño en su desarrollo. Profesionales de la salud, la educación y las ciencias sociales pueden aportar lecturas complementarias cuando se basan en una escucha respetuosa, una ética del cuidado y una visión situada. En este tipo de abordajes, la figura del terapeuta ocupacional adquiere un lugar singular. No solo por su capacidad de analizar la participación, el entorno y las demandas sensoriales, sino también por su formación centrada en la ocupación como derecho, como medio y como fin. La presencia del TO en el espacio educativo o familiar no es entonces una intromisión, sino una forma de hacer visible aquello que muchas veces queda oculto: el modo en que el entorno participa en la construcción de la conducta. Por eso, intervenir en contextos naturales implica también una apuesta por la coparticipación: docentes, cuidadores, equipos de orientación, familias y terapeutas se vuelven parte activa del proceso. No como supervisores o fiscalizadores del comportamiento, sino como acompañantes sensibles a las necesidades del niño en su singularidad.

4. Enfoque ecológico-familiar: interacciones que configuran la conducta

Comprender la conducta infantil en contextos naturales requiere incorporar una mirada que considere las múltiples capas de influencia que afectan el desarrollo. El enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1979) permite ubicar la conducta en una red de sistemas interrelacionados —desde los vínculos más próximos hasta los marcos culturales e históricos más amplios—, reconociendo que el niño nunca se desarrolla en el vacío, sino siempre en interacción dinámica con su entorno.

Desde esta perspectiva, el microsistema —la familia, la escuela, el consultorio terapéutico— adquiere un rol central. No son meros escenarios, sino estructuras activas que moldean, estimulan o inhiben la participación. En este nivel, las relaciones con adultos significativos, las prácticas de crianza, las expectativas familiares y los estilos de comunicación influyen directamente sobre el modo en que el niño organiza su experiencia sensorial y conductual.

El mesosistema, en tanto articulación de estos microsistemas, nos invita a observar cómo las relaciones entre casa, escuela y servicios de salud impactan en el bienestar infantil. Muchas veces, las dificultades de participación no se originan en el niño ni en un único contexto, sino en las tensiones, contradicciones o desconexiones entre los distintos entornos que forman parte de su vida cotidiana.

Incluir a la familia como agente activo en la intervención implica reconocer su rol como co-reguladora del desarrollo. La familia no es solo informante ni destinataria, sino protagonista en el proceso de cambio. Desde la terapia ocupacional, los abordajes

centrados en la familia invitan a una colaboración respetuosa, que valida saberes, escucha preocupaciones y co-construye estrategias contextualizadas.

El enfoque ecológico también permite incorporar variables del exosistema (como políticas educativas, condiciones laborales de los cuidadores, acceso a servicios) y del macrosistema (valores culturales, concepciones de infancia, normativas institucionales). Estas dimensiones, aunque más lejanas, afectan profundamente las oportunidades de participación y las narrativas sobre la conducta “esperada” o “aceptable”.

Finalmente, el cronosistema —el tiempo— nos recuerda que tanto el desarrollo infantil como los contextos cambian. Las respuestas del entorno, la plasticidad neuronal, las trayectorias familiares y las experiencias acumuladas transforman las conductas y su significado. Esta dimensión temporal invita a leer la conducta no como algo fijo o definitivo, sino como parte de un proceso histórico-relacional que puede ser acompañado, modificado y resignificado.

En suma, el enfoque ecológico-familiar amplía el foco del análisis conductual y sensorial hacia una comprensión relacional y situada, que reconoce la complejidad de lo humano y la necesidad de abordajes integradores, sensibles y culturalmente informados.

5. Desarrollo / Discusión

Evaluación e intervención: consultorio vs. contextos naturales
Tradicionalmente, las evaluaciones e intervenciones en salud infantil se desarrollan en entornos clínicos estructurados. Si bien estos espacios permiten un mayor control de variables, también pueden generar una lectura reducida de la conducta del niño, desvinculada del contexto real donde ocurren las dificultades. La evaluación en contextos naturales —como el hogar o la escuela— permite identificar cómo los entornos físicos, sociales y sensoriales condicionan la participación infantil.

La ilusión de que la conducta pertenece solo al niño

Una de las limitaciones más frecuentes en la interpretación clínica es atribuir la conducta exclusivamente al niño, sin considerar el entramado de relaciones, expectativas y condiciones del entorno. Esta visión descontextualizada obstaculiza la identificación de los factores que mantienen o refuerzan una determinada conducta y refuerza modelos de intervención centrados en la corrección individual, en lugar del ajuste de las condiciones del entorno.

Demandas desde el ámbito escolar

Los equipos escolares suelen reportar conductas “problema” tales como distracción, agresividad, evasión de tareas o hiperactividad. Sin embargo, estas expresiones pueden estar vinculadas con un procesamiento sensorial atípico, demandas desajustadas a las competencias del niño, o estilos de enseñanza poco flexibles. Es frecuente que las escuelas soliciten intervención sobre el niño sin problematizar las propias prácticas pedagógicas o el ambiente físico y social del aula.

Propuesta: análisis contextual e interdisciplinario

Frente a este escenario, se propone un abordaje que considere el análisis funcional de la conducta en relación con las condiciones sensoriales del entorno y las relaciones sociales implicadas. Este análisis requiere una mirada interdisciplinaria que articule conocimientos del análisis de la conducta, la terapia ocupacional y la psicología del desarrollo, promoviendo intervenciones que modifiquen no solo al niño, sino también los contextos en los que participa.

Relevancia del trabajo con familias y escuelas

Las transformaciones más significativas y sostenibles ocurren cuando los adultos significativos del entorno —familiares, docentes, cuidadores— participan activamente en la intervención. Este enfoque, coherente con los modelos centrados en la familia y en la participación, enfatiza la construcción de entornos accesibles, predecibles y emocionalmente seguros para el niño.

6. Ejemplo clínico

Caso: conducta disruptiva en el aula

Un niño de 5 años es derivado a terapia ocupacional por conductas disruptivas durante la asamblea escolar: se levanta constantemente, grita, interrumpe, y en ocasiones empuja a sus compañeros.

Análisis

A través de una observación en contexto y entrevistas con la docente y la familia, se identifica que el niño presenta hipersensibilidad auditiva y táctil. La asamblea se realiza en un espacio con reverberación sonora, los niños están muy cerca entre sí, y se espera que permanezcan sentados sin moverse durante 15 minutos.

Intervención

Se implementan cambios en el entorno (uso de tapones auditivos suaves, reorganización del espacio para mayor distancia interpersonal, reducción del tiempo de la actividad), y se enseñan estrategias de autorregulación. Se capacitó a la docente sobre el perfil sensorial del niño y se promovió una rutina de anticipación visual.

Resultados

La frecuencia de las conductas disruptivas disminuyó significativamente. La docente expresó mayor comprensión del comportamiento del niño y adaptó otras actividades con criterios similares. La familia reportó mejoras en la disposición del niño para asistir a la escuela.

7. Conclusiones

- La comprensión de la conducta infantil requiere desplazar la mirada desde el niño hacia los contextos relacionales, sensoriales y sociales en los que se desenvuelve.
- Los profesionales tienen el rol de interpretar la conducta más allá de lo observable, incorporando modelos ecológicos, sensoriales y funcionales que promuevan intervenciones integradas.
- El enfoque propuesto implica una transformación en la práctica profesional, incorporando el trabajo con adultos significativos, la evaluación en contextos naturales y una mayor sensibilidad hacia las condiciones de participación.
- La formación de profesionales en desarrollo infantil debe incluir marcos teóricos y herramientas que permitan este tipo de lectura compleja y situada de la conducta.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayres, A. J. (2005). *Integración sensorial y niño*. Los Angeles: WPS. (Original publicado en 1972)
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Cooper, J. O., Heron, T. E., & Heward, W. L. (2020). *Applied Behavior Analysis* (3rd ed.). Pearson.
- Dunn, W. (2001). The sensations of everyday life: Empirical, theoretical, and pragmatic considerations. *American Journal of Occupational Therapy*, 55(6), 608-620.
- Espe-Sherwindt, M. (2008). Family-centred practice: Collaboration, competency and evidence. *Support for Learning*, 23(3), 136-143.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press.
- Schaaf, R. C., & Mailloux, Z. (2015). *Clinician's guide for implementing Ayres Sensory Integration*. Bethesda, MD: AOTA Press.